La búsqueda de la concordia entre liberalismo y catolicismo. El caso de Pedro Muñoz Arroyo: canónigo, diputado y gobernador eclesiástico

The search for the concord between Liberalism and Catholicism: the case of Canon, Deputy and ecclesiastic Governor Pedro Muñoz Arroyo

Héctor Ramos Silgado

Universidad de Sevilla

<https://orcid.org/0000-0001-8743-284X>

Resumen: Pedro Muñoz Arroyo fue un canónigo formado en la Abadía del Sacromonte (Granada), donde también ejerció como profesor. Su compromiso con el liberalismo hizo que se convirtiera en diputado y gobernador eclesiástico del obispado de Málaga durante el Trienio Liberal (1820-1823). Fue perseguido con la restauración del absolutismo, aunque finalmente rehabilitado en sus cargos con la subida al trono de María Cristina como reina regente a partir de 1833. Destacó por su defensa de la compatibilidad entre las nuevas ideas liberales y la religión católica en varios sermones que fueron ampliamente difundidos en su época.

Palabras clave: Pedro Muñoz Arroyo, liberalismo, catolicismo, Trienio Liberal, sermones, canónigo, diputado, gobernador eclesiástico.

Abstract: Pedro Muñoz Arroyo was a Canon educated in the Sacromonte Abbey in Granada where he also became a teacher. His commitment to liberalism placed him as Deputy and ecclesiastic Governor of the Diocese of Malaga during the Liberal Triennium (1820-1823). Once established the restoration of absolutism, he was persecuted although eventually reassigned to the same position simultaneously with the rise to the throne of Maria Christina as queen regent in 1833. He stood out for his defense of the compatibility among the new liberal ideas and the catholic religion in several sermons which were thoroughly diffused in his time.

Keywords: Pedro Muñoz Arroyo, Liberalism, Catholicism, Liberal Triennium, sermons, Canon, Deputy, ecclesiastic Governor.

Pedro Muñoz Arroyo constituyó un claro ejemplo de clérigo de formación ilustrada que terminó abrazando el liberalismo durante

las primeras décadas del siglo XIX, al considerar que esta ideología era perfectamente compatible con la religión católica. Desde unos presupuestos ilustrados evolucionó hacia el liberalismo, ideología que defendió en sus escritos e intervenciones parlamentarias como diputado en las cortes del Trienio Liberal. Durante estos tres años destacaron algunos sermones suyos, en los cuales hacía una enérgica defensa del liberalismo, y que tuvieron una amplia difusión. Su liberalismo se situó en una línea moderada, en la que trataba de unir Constitución y catolicismo, en un intento de conseguir el progreso económico y social de España¹.

1. LA VIDA DE UN CATÓLICO LIBERAL

1.1. Formación y ascenso de un clérigo ilustrado (1775-1820)

Pedro Muñoz Arroyo nació en la localidad de Benamocarra (provincia de Málaga) el 15 de enero de 1775 y fue educado en el seno de una familia muy religiosa. Estudió Filosofía, Teología e Instituciones Eclesiásticas en la Abadía del Sacromonte de Granada, y después se doctoró en Teología Sagrada en la Universidad de Orihuela. Recibió las órdenes menores en Jaén y en 1797 fue ordenado presbítero. En 1798 obtuvo un beneficio en Benamocarra, y al año siguiente opositó a los Beneficios Magistrales de Coín, Coria, Vélez y al lectorado de Almería. En 1800 obtuvo una canonjía en el colegio del Sacromonte donde además fue Catedrático, Vice-rector y Maestro de Ceremonias y Capilla de las Santas Cuevas y en 1807 consiguió la Canonjía Magistral de Antequera².

Durante la dominación francesa fue elegido Vicario de Antequera, representando durante estos años el modelo de eclesiástico avanzado que no parecía renegar de ciertas simpatías afrancesadas al

¹ CONEJERO LÓPEZ, M^o. L.: "El clero de Málaga en el Trienio Liberal", *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, N^o 2, 2, 1979, pp. 288-291. En este trabajo se analizan diferentes casos de eclesiásticos liberales en Málaga durante el Trienio Liberal.

² GÓMEZ SÁNCHEZ, José Juan: "D. Pedro Muñoz Arroyo. Un liberal comprometido", *Sociedad: Boletín de la Sociedad de Amigos de la Cultura de Vélez-Málaga*, N^o 11, 2012, (Ejemplar dedicado a: El Patrimonio inmaterial), p.63. Para más datos de su biografía ver MARTÍNEZ MARTÍN, Manuel: "Pedro Muñoz y Arroyo", *Diccionario Biográfico de parlamentarios Españoles, 2, 1820-1854* (dirigido por Mikel Urquijo Goitia), Madrid, Cortes Generales, Servicio de publicaciones, 2012.

jurar fidelidad y obediencia a José I³. Ayudó a los patriotas durante la Guerra de la Independencia ganándose al mismo tiempo el respeto de las autoridades militares francesas. Se convirtió en:

“Amigo del general Ballesteros, cuando este fue confinado en Ceuta por negarse a reconocer a Wellington como generalísimo, el magistral fue acusado por las autoridades de Cádiz de haber escrito un folleto, *Ballesteros*, que apareció en Sevilla con la firma de *El Patriota Andaluz*. Durante los veinte días que duró su estancia en la prisión escribió *Ballesteros. Cartas de Anselmo Torrejón a su amigo Fabricio Núñez*, Málaga, 1813, que era una defensa del folleto sevillano y de la soberanía de España en materia militar. Trasladado a Sevilla, fue preso durante 40 días, hasta que la Junta de Censura se declaró incompetente para entender en el asunto, y la Audiencia de Sevilla el 26 de octubre de 1813 le puso en libertad y dispuso que la prisión sufrida no debía perjudicar su buena reputación. Ballesteros en 1814 le ofreció un obispado que no aceptó”⁴

Durante los años del sexenio absolutista fue objeto de las envidias e inquinas del capitán general de Granada⁵.

1.2. Su actuación durante el Trienio Liberal

En el Trienio Liberal se desarrolló en España un liberalismo clerical protagonizado por un conjunto de eclesiásticos que defendieron la perfecta armonía entre Constitución, reformismo y religión católica⁶. Este clero liberal procedía, fundamentalmente, de los niveles intermedios de la élite eclesiástica, formada por profesores universitarios y canónigos de las catedrales que tenían inquietudes y una sólida formación intelectual⁷. Se trataba en esencia de un clero secular y urbano entre los que destacaron figuras tales como Joaquín Lorenzo Villanueva, que ya

³ DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis: *Antequera 1808-1812. De la crisis del Antiguo Régimen a la ocupación napoleónica*, ExLibric, Antequera, 2017.

⁴ MORENO ALONSO, Manuel: *El clero afrancesado en España. Los obispos, curas y frailes de José Bonaparte*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014, p. 229. Como señala el autor, el grupo de eclesiásticos que vieron en José Bonaparte un reformador fue mucho más numeroso de lo que tradicionalmente se ha señalado.

⁵ GÓMEZ SÁNCHEZ, José Juan: p. 64.

⁶ Dufour, Gérard, *Sermones revolucionarios del Trienio Liberal (1820-1823)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1991, p. 43.

⁷ VÁZQUEZ VILANOVA, José Antonio, “El clero liberal de la diócesis compostelana durante la primera mitad del siglo XIX: Análisis e interpretación de un fenómeno peculiar”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Vol. 48, nº 114 (2001), p. 180.

había tenido un papel relevante en las Cortes de Cádiz, y otras menos conocidas hasta entonces, como Pedro Muñoz Arroyo, que participó “en los disturbios políticos de la época, como liberal activo”⁸.

1.2.1. Su papel en las Cortes

Entre los diputados elegidos durante las Cortes del Trienio nos encontramos a muchos eclesiásticos, aunque en esta ocasión su número fue significativamente menor que en las Cortes gaditanas. Si en Cádiz los diputados eclesiásticos representaron un 31,5% del total de diputados, en las del Trienio su porcentaje quedó en un 23,65% (96 diputados eran eclesiásticos). A pesar de este cambio porcentual, el apoyo al liberalismo por parte de los diputados eclesiásticos no se redujo, sino todo lo contrario, puesto que en Cádiz la mayoría de los diputados eclesiásticos eran tradicionalistas, mientras que en las Cortes del Trienio hubo más partidarios de las reformas liberales. En la legislatura de 1820-1821 el clero continuaba siendo el grupo socioprofesional más numeroso, con un porcentaje del 27'6% (69 diputados). Durante la segunda legislatura (1822-1823), se puso de manifiesto la ruptura entre los liberales radicales y los moderados, descendiendo el porcentaje de diputados eclesiásticos hasta el 18% (29 diputados)⁹.

⁸ DÍAZ DE ESCOBAR, Narciso: *Galería literaria malagueña : apuntes para un índice biográfico bibliográfico, relativos a escritores hijos de esta provincia, residentes en ella o que han escrito respecto a la misma*. Málaga: Tipografía de Poch y Creixell, 1898, p. 421.

⁹ CASALS BERGÈS, Quintí, *La representación parlamentaria en España durante el Primer Liberalismo (1810-1836)*, Edicions de la Universitat de Lleida, Lleida, 2014, pp. 125-151.

PRESENCIA DEL CLERO EN LAS CORTES DEL TRIENIO LIBERAL ¹⁰			
Legislatura	España	Ultramar	España y Ultramar
1820-1821	39 (24,88%)	28 (33,73%)	67 (27,57%)
1822-1823	28 (17,18%)	1 (0,61%)	29 (17,79%)
Total para las dos legislaturas: 96 diputados eclesiásticos (23,65%)			

Pedro Muñoz Arroyo se convirtió en diputado por el Reino de Granada en las elecciones del 22 de mayo de 1820, momento en el que era magistral de Antequera. Permaneció como diputado hasta el 14 de febrero de 1822. En las Cortes formó parte de la Comisión Eclesiástica y de la de Premios al Ejército¹¹. Mostró una gran preocupación por el tema del contrabando en el sur de España, como quedó de manifiesto en su intervención de 31 de julio de 1821, así como en cuestiones relacionadas con la Milicia Nacional y las sociedades patrióticas¹².

En sus diferentes escritos y en sus intervenciones parlamentarias se evidencia un hombre de formación ilustrada que creía en el progreso. En relación a esto, llegó a señalar que “El espíritu humano no retrograda; las luces caminan siempre en progresión directa y ascendente [...]”. Muñoz Arroyo contraponía las bondades que traía el régimen liberal con el retraso y la barbarie que asociaba al absolutismo, algo que fue una máxima en su pensamiento. Como diputado en las cortes, señaló en la sesión del 2 de abril de 1821:

“Yo veo, señores, de un lado las virtudes, las luces, los nuevos descubrimientos, las riquezas, el comercio, las artes; de otro la ignorancia, el fanatismo, las ideas degradantes y absurdas que abortó la aristocracia de los siglos barbaros [...]”¹³.

¹⁰ Ibídem, pp. 136 y 150.

¹¹ ARCHIVO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (A.C.D.), Serie documentación Electoral: 6 n° 14.

¹² *Diario de las sesiones de Cortes* (en adelante DSC), 31 de julio de 1821, 28 de marzo de 1821 y 10 de abril de 1821.

¹³ DSC, 2 de abril de 1821. En la transcripción de textos se han respetado las grafías y reglas ortográficas que aparecen en los documentos consultados de la época.

FICHA CONGRESO DE LOS DIPUTADOS HISTÓRICO DE DIPUTADOS 1810-1977 ¹⁴	
Nombre	Pedro Muñoz Arroyo
Elecciones	03. Elecciones 1820
Legislatura	1820 1821 1821-1822
División Administrativa	Granada (Reino)
Electores	30
Votantes	30
Votos obtenidos	29
Fecha de alta	01/07/1820
Fecha de baja	14/02/1822
Fecha de jura/promete	06/07/1820
Fecha de elección	22/05/1820
Fecha adq. poderes	23/05/1820
Observaciones	Fecha de alta la de aprobación de poderes. El número de electores corresponde al de los elegidos en los partidos. La fecha de aprobación del poder consta en el Diario de Sesiones número 2, página 6.

1.2.2. Gobernador eclesiástico de la diócesis de Málaga

Uno de los objetivos fundamentales de los liberales durante el Trienio fue la creación de un episcopado liberal o, por lo menos, que colaborara con el gobierno en la construcción del nuevo régimen político. Las reformas religiosas y la construcción de unas nuevas estructuras eclesiásticas por parte del gobierno liberal necesitaba del apoyo y colaboración de la Iglesia, para lo cual los políticos liberales intentaron seleccionar a personas adeptas a su causa para ocupar los nuevos puestos y, desde ahí y hacia abajo, apostar por la elección de individuos que apoyaran el nuevo régimen y difundieran las bondades y la conveniencia de las nuevas ideas. Entre 1820 y 1823 se evidenció de forma cruda el choque entre la disciplina canónica y los privilegios regalistas. En algunos casos, el Gobierno declaró vacantes las sedes de aquellos obispos que habían sido expulsados o que estaban ausentes o imposibilitados físicamente, aunque el Papa no hubiera aceptados esas renunciaciones. Se proponía entonces a los cabildos

¹⁴ A.C.D., Serie documentación Electoral: 6 nº 14.

la elección de un vicario capitular *sede plena* como en los casos de Tarazona, León, Oviedo, Puerto Rico, Valencia, Orihuela, Málaga, Solsona, Ávila y Burgos¹⁵.

Pedro Muñoz Arroyo regresó a Antequera en 1822 y el Cabildo de Málaga lo nombró Gobernador del Obispado en sustitución del obispo Alonso Cañedo y Vigil, el cual se había negado a jurar la Constitución de 1812. El obispo de Málaga se encontraba en la Serranía de Ronda cuando el 18 de septiembre de 1822 "recibió la orden de su estrañamiento de los reinos de España y ocupación de las temporalidades [...] y fue desterrado en Gibraltar¹⁶. El obispo Cañedo prefería la designación del que entonces era gobernador eclesiástico, Bonel y Orbe, pero la presión gubernamental y popular decantaron la balanza a favor de Muñoz Arroyo, que fue elegido por el Cabildo aunque "proclamado antes por el tumulto, y pedido de oficio por las autoridades civiles y militares de la ciudad [...]". Permaneció en el gobierno de la diócesis hasta agosto de 1823¹⁷.

Durante el periodo que estuvo al frente de la diócesis de Málaga intentó reformar las estructuras eclesiásticas y rodearse de eclesiásticos fieles al liberalismo¹⁸. El seminario también fue objeto del afán reformista del nuevo gobernador eclesiástico, para:

"acomodar el método de estudios de ese Colegio al plan general de Instrucción publica, en el que se prescribe un orden absolutamente distinto al que se ha observado hasta aquí, tanto en las materias como en el modo de estudiarla"¹⁹.

¹⁵ TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Obispos liberales. La utopía de un proyecto (1820-1823)*, Milenio, Lleida, 1996, pp. 265-268. Este autor ha analizado con detalle este intento de nombrar obispos adeptos al sistema liberal.

¹⁶ *Instrucción sobre los seminarios eclesiásticos llamados conciliares, y con especialidad sobre el de San Sebastián, de la ciudad de Málaga; precedida de un ensayo histórico del clero desde la fundación del cristianismo hasta nuestros días. Por el Dr. D. Antonio R. de Vargas, antiguo colegial en el expresado Seminario*. Montevideo, 1844. Imprenta de la Caridad, pp. 196-197.

¹⁷ *Colección eclesiástica española comprensiva de los Breves de S.S., notas del M.R. Nuncio, representaciones de los SS. obispos á las Cortes, Pastorales, Edictos, etc. con otros documentos relativos á las innovaciones hechas por los constitucionales en materias eclesiásticas desde el 7 de marzo de 1820*. Tomo IX. Madrid: Imprenta de E. Aguado, calle de Hortaleza. 1824, pp. 16 y 19.

¹⁸ CONEJERO LÓPEZ, M^o. L.: "El clero de Málaga en el Trienio Liberal", p. 291.

¹⁹ "Oficio del Sr. Gobernador del Obispado despidiendo del Colegio a los antiguos Catedráticos", en *Instrucción sobre los seminarios eclesiásticos llamados conciliares, y con especialidad sobre el de San Sebastia , de la ciudad de Málaga...*, p. 298.

En una pastoral de 1822, titulada *Al clero secular y regular, y a todos los fieles de la diócesis de Málaga*, criticó duramente a aquellos sacerdotes contrarios a la Constitución, apostando con claridad por el reformismo y la monarquía constitucional, así como por la victoria de las luces sobre la ignorancia²⁰. En la Pastoral de 1822 señalaba:

“Por desgracia de la humanidad y en deshonra del ministerio sacerdotal varios eclesiásticos de todas las jerarquías han tomado parte activa en las convulsiones políticas más o menos fuertes, que han agitado y agitan algunas de nuestras provincias: la ignorancia, el interés, y un espíritu de religion mal entendido, han presidido sus planes, y la corrupcion, la inmoralidad, la estupidez de algunos españoles, movidos como máquinas, los han consumado [...] se cuentan a centenares los ministros del altar que atizan el fuego de la guerra civil [...]”²¹

La crítica al clero contrario al liberalismo fue una constante a lo largo de su vida. De estos eclesiásticos señaló que sin ningún escrúpulo alarmaban:

“al pueblo con maximas suversivas y antievangelicas: os lo digo con dolor, los que asi obra, ni conocen el espíritu de la religion que profesan, ni la moral de Jesucristo, son sus pasiones, sus intereses particulares, sus resentimientos miserables o su ignorancia los que hablan desde el pulpito [...]”²²

1.3. Persecución y rehabilitación (1823-1842)

A la caída del régimen liberal tuvo que exiliarse, volviendo a España en 1824, primero a Deifontes y luego a Benamocarra. Su apuesta decidida por el régimen liberal y su pertenencia a la Sociedad de Amigos Liberales de Zújar (Granada), hicieron que tras la restauración del

²⁰ GÓMEZ SÁNCHEZ, José Juan: p. 64.

²¹ *El ciudadano D. Pedro Muñoz Arroyo Canónigo Magistral de la Insigne Iglesia Colegial de Antequera, Gobernador de este obispado de Málaga al clero secular y regular, y a todos los fieles de la diócesis, salud en nuestro Señor Jesucristo*. Málaga: Oficina de D. Luis de Carreras, 1822, p. 1.

²² *Oración fúnebre que en las exequias que celebró el Ayuntamiento constitucional de Antequera el jueves 2 de mayo por las víctimas que fueron inmoladas en Madrid a la patria el año de 1808 defendiendo nuestra libertad e independencia, pronunció el magistral de esta Santa Iglesia colegial. Pedro Muñoz Arroyo en la Iglesia de los Remedios. Le dan luz varios patriotas de esta ciudad*. Antequera: Imprenta de D. Francisco de Gálvez y Palacios, p. 11.

absolutismo se le formase una causa a instancias del obispo de Málaga Cañedo Vigil²³. Fue recluido en el convento de San Francisco de Asís de Málaga, pasando después a la cárcel de la Corte de Granada con embargo de sus bienes y de sus rentas. Durante este tiempo, otorgó poderes a Anastasio Antolín para que lo defendiese y pidiese al rey el sobreseimiento de su causa²⁴.

Aunque pudo volver con su familia y se dedicó al cultivo en sus propiedades, tuvo que esperar al Decreto de Amnistía de la reina regente Maria Cristina de 30 de octubre de 1832 para ser rehabilitado como Magistral de Antequera. Durante los últimos años de su vida ocupó diferentes puestos que, en parte, le permitieron recuperar el honor y el prestigio perdidos. En 1835 formó parte como vocal de la Junta Directiva del Gobierno de la provincia de Málaga y ocupó un puesto de la Junta Central de Andalucía de Andújar. Se presentó para senador en 1838 pero no salió elegido, ni tampoco en 1841. Finalmente, murió en Málaga en agosto de 1842.²⁵

2. LA DEFENSA DEL LIBERALISMO A TRAVÉS DE SUS ESCRITOS

Pedro Muñoz Arroyo dedicó varios escritos a la defensa del liberalismo a lo largo de su vida. Su objetivo fue demostrar que las nuevas ideas eran perfectamente compatibles con el catolicismo. Como religioso que era, empleó el sermón como medio de difusión de su pensamiento y como forma de adoctrinamiento de una ciudadanía que era esencialmente analfabeta durante las primeras décadas del siglo XIX.

2.1. El papel de los sermones en la difusión del liberalismo durante el Trienio (1820-1823)

Desde los orígenes mismos del cristianismo la predicación constituyó un instrumento fundamental para instruir al pueblo, máxime

²³ CARO CANCELA, Diego (Dir.): *Diccionario biográfico de parlamentarios de Andalucía, 1810-1869*. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010, p. 264. RIEGOY NÚÑEZ, Rafael del, RIEGO, Rafael del, GIL NOVALES, Alberto: *La revolución de 1820 día a día: cartas, escritos y discursos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1976 p. 78.

²⁴ GÓMEZ SÁNCHEZ, José Juan: p. 64.

²⁵ *Ibidem*, p. 65.

teniendo en cuenta el analfabetismo existente en una sociedad como la española de principios del siglo XIX. El gran prestigio social que tenía el clero hacía que sus ideas y opiniones fueran normalmente aceptadas sin discusión²⁶. Los sermones, considerados por algunos autores como un auténtico “mass media”, se convirtieron en un instrumento sumamente eficaz para configurar mentalidades y dirigir conductas²⁷.

Las autoridades políticas liberales se preocuparon de que el clero colaborara en la aceptación social del nuevo régimen y difundiera que era posible la armonía entre el liberalismo y el catolicismo. Frente a la etapa de la Guerra de la Independencia, fue en el Trienio cuando se puso más énfasis en explicar las características del nuevo régimen político, algo que por otra parte ya establecía la propia Constitución de 1812 en su artículo 366, el cual señalaba que se enseñaría el catecismo de la religión católica así como las obligaciones civiles²⁸. Las autoridades políticas liberales obligaron al clero a difundir la Constitución a través de la Real Orden de 24 de abril de 1820, que establecía en su punto nº 1 que:

“Los Prelados diocesanos cuidarán de que todos los Curas Párrocos de la Monarquía, o los que hicieren sus veces, expliquen a sus feligreses en los domingos y días festivos la Constitución política de la Nación, como parte de sus obligaciones; manifestándoles al mismo tiempo las ventajas que acarrea á todas las clases del Estado, y rebatiendo las acusaciones calumniosas con que la ignorancia y la malignidad hayan intentado desacreditarla”²⁹.

²⁶ VILAVILAR, Enriqueta y TASSET CARMONA, Remedios: “La muerte como motor económico de la Iglesia Barroca”, en *Iglesia, Religión y Sociedad en la Historia Latinoamericana 1492-1945*, Szeged, Hungary, Universidad Jozsef Attila, Centro de Estudios de América Latina, 1989, T. 2, pp. 77-92. La Iglesia tuvo una importante influencia moral e ideológica durante el Antiguo Régimen, desde el mismo nacimiento hasta la muerte de un individuo.

²⁷ NÚÑEZ BELTRÁN, Miguel Ángel: “Predicación e historia. Los sermones como interpretación de los acontecimientos”, en *Criticón* nº 84-85, (Ejemplar dedicado a: *La oratoria sagrada en el Siglo de Oro*, 2002), pp. 277-293, vid. p. 277. González Polvillo, Antonio: *El Gobierno de los otros: confesión y control de la conciencia en la España moderna*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2010, Dufourd, G.: *Sermones revolucionarios del Trienio Liberal (1820-1823)*, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Diputación de Alicante, Colección Espejo de Clío, Alicante 1991, p. 7.

²⁸ *Constitución política de la monarquía española. Promulgada en Cádiz a 19 de marzo de 1812*. Cádiz: Imprenta Real, artículo 366, p. 120.

²⁹ Gallastegui Aranzabal, César, “La difusión del liberalismo en el País Vasco: De la Carta Pastoral de Luís de Borbón (1820) a *El liberalismo es pecado* (1887)”, *Estudios de Deusto: revista de la Universidad de Deusto*, Vol. 51, Nº 1, 2003, pp. 199-200.

Los liberales pretendían que el clero colaborara difundiendo las nuevas ideas políticas y defendiera la perfecta armonía entre el liberalismo y el catolicismo. Para ello, instó a las autoridades eclesiásticas a publicar pastorales y a animar a su clero a que predicase el respeto al nuevo régimen político. El cardenal Luís de Borbón, que publicó una Carta Pastoral a favor de la Constitución de 1812 el 15 de marzo de 1820, constituyó el ejemplo más representativo de un miembro de la jerarquía eclesiástica que apoyó el nuevo régimen político³⁰.

Al igual que el cardenal Borbón, Pedro Muñoz Arroyo fue uno de esos clérigos liberales que se lanzó a defender las bondades y beneficios del nuevo régimen político instaurado a raíz del triunfo del pronunciamiento de Riego en 1820. Su caso no es un caso aislado en el periodo que transcurre entre 1820 y 1823, sino representativo de todo un sector del clero, heredero del jansenismo del siglo XVIII, que pretendía no sólo la reforma de la Iglesia sino también la del conjunto de la sociedad española. Algunos de los sermones de Muñoz Arroyo evidencian el desarrollo en nuestro país de un catolicismo liberal o liberalismo cristiano “made in Spain”, que trató de hacer compatibles catolicismo y liberalismo.

SELECCIÓN DE OBRAS DE PEDRO MUÑOZ ARROYO
<i>Cuestión moral religioso-política: ¿qué es la verdad con relación a los gobiernos?</i> (Granada, 1820)
<i>Sermón predicado en la función solemne celebrada por el Ilustre Ayuntamiento de Loja el 9 de abril de 1820 en acción de gracias por el feliz restablecimiento de la Constitución</i> (Granada, 1820)
<i>Al clero secular y regular y a todos los fieles de la diócesis de Málaga</i> (Málaga, 1822)
<i>Discurso que en la solemne función de jura de nuestra Augusta Reina D^a María Isabel II, hecha por este I. Ayuntamiento el día 28 de diciembre de 1833, pronunció el Dr. D. Pedro Muñoz Arroyo</i> (Antequera, 1834)
<i>Oración fúnebre en que las honras que celebraron los dos cabildos Eclesiástico y secular de Antequera, y el Ayuntamiento de Vélez Málaga en los días 5 y 10 de febrero de 1837 por la víctimas de Bilbao</i> (Antequera, 1837)

³⁰ *Pastoral impresa escrita por el cardenal Luis Antonio Jaime de Borbón Farnesio, arzobispo de Toledo, de 15 de marzo de 1820*, pp. I-XII, en Archivo Histórico de la Nobleza (AHDLN), BAENA, C. 221, D. 78.

2.1.1. Cuestión moral religioso-política:

¿qué es la verdad con relación a los gobiernos?

Una de sus obras más interesantes y que constituye una buena síntesis de su pensamiento, fue *Cuestión moral religioso-política: ¿qué es la verdad con relación a los gobiernos?*. Se trata de un sermón de 27 páginas que leyó el 19 de marzo de 1820 en la dominica de Pasión en la Iglesia de los Remedios de Antequera y en el que defendía con pasión el liberalismo.

Su sermón comenzaba con un apartado de introducción de dos páginas, titulado *Dos palabras a mis lectores*, en el que señalaba que su objetivo era defender:

“La verdad, la justicia, la religión, el interes de mi patria, y la felicidad de mis conciudadanos” (...) “sin perder jamás de vista el norte infalible de nuestra divina religion, que como hijo de la Iglesia amo y respeto. Mis opiniones ni son nuevas ni peligrosas para la fe ó las costumbres. Teólogos eminentes, sabios piadosísimos las han sostenido por el interés mismo del Evangelio”³¹.

Estaba convencido de sus ideas político-religiosas, como reflejó al comienzo de su sermón al señalar “Si os digo la verdad ¿por qué no me creéis?”. Este convencimiento partía del hecho de que era el Evangelio y Dios la fuente de la verdad. Sin embargo, en ningún momento tuvo una actitud de intransigencia al defender sus planteamientos, sino que se mostraba abierto a que le convencieran ofreciéndole buenos argumentos³².

En relación con la pregunta que daba título al sermón, ¿Qué es la verdad con relación a los gobiernos?, señaló que esta cuestión era muy delicada y que convenía meditarla bien, ya que afectaba no sólo a aspectos religiosos sino también a la propia felicidad de los seres humanos. Para él, los gobiernos debían hacer felices a los pueblos, protegiendo no solo sus vidas, su honor y sus bienes, sino la religión verdadera a través de leyes sabias y justas³³. Esto troncaba con la mentalidad de los

³¹ MUÑOZ ARROYO, Pedro: *Cuestión moral religioso-política. ¿Qué es la verdad con relación a los gobiernos? Sermón predicado en la dominica de pasión el día 19 de marzo de 1820, en la Iglesia de Los Remedios de Antequera por el Magistral de la Colegiata de dicha ciudad Pedro Muñoz Arroyo. Granada: En la Imprenta de D. Juan Maria Puchol*, pp. 1-2.

³² *Ibidem*, p. 2-6.

³³ *Id.*, pp. 6-8. Vemos aquí como trató de aunar la religión católica, algo que no debe extrañarnos dada su condición de eclesiástico, con las nuevas *leyes sabias y justas* que había traído el liberalismo.

ilustrados, que habían reflexionado en muchas ocasiones acerca de la felicidad como una de las preocupaciones que debía tener el Estado³⁴. Ya Campomanes, en el siglo XVIII, señaló que el Estado debía no sólo proteger a sus súbditos sino procurar su felicidad³⁵.

Muñoz Arroyo criticó la monarquía absoluta, ya que el “poder indefinido y universal de los monarcas” no debía constituir, según él, “los usos y costumbres de la nación”. A pesar de estas críticas al absolutismo, alabó a Fernando VII como rey constitucional olvidando sus anteriores errores. Sin embargo, no sabemos si realmente se fiaba de este rey en esos momentos, o simplemente apostó por contemporalizar y cargar con las culpas de la política absolutista de Fernando VII en los malos consejeros que le rodeaban.

Al reflexionar sobre la monarquía, hizo un análisis en su sermón de esta institución desde la época de Carlos V, señalando que el viciamiento al que llegó terminó por conducir a la invasión de España por Napoleón, al cual llamó el “tirano del continente”. Más que acudir al argumento de la Providencia para justificar la invasión francesa del país, se centró en relacionar este desastre con el ilimitado poder que habían ido acumulando los reyes españoles. Ante la situación creada en España a raíz de la crisis de la monarquía y de la invasión francesa, la única solución posible para acabar con los males del país fue la redacción de la Constitución de 1812, a la que llegó a comparar con Los Doce Mandamientos, la ley de Dios. Relacionó la felicidad del pueblo español con la Constitución de Cádiz, que trajo una renovación de las artes, la agricultura, el comercio, la religión, las costumbres, la educación, etc. El mismo se preguntó cómo era posible que ese documento que había traído la felicidad a los españoles pudiera ser malo y objeto de crítica por parte de los incautos, intrigantes e ignorantes³⁶.

Para Muñoz Arroyo, era de enorme importancia la igualdad que trajo la Constitución de 1812, la cual estaba basada no sólo en la

³⁴ ORTEGA TERUEL, Mari Cruz: “El concepto de felicidad en la Ilustración”, en <https://www.ugr.es/~inveliteraria/PDF/Felicidad.pdf>, p. 19.

³⁵ MORALES MOYA, A.: “La ideología de la Ilustración española”, *Revista de Estudios Políticos*, N° 59, 1988, p. 87.

³⁶ MUÑOZ ARROYO, Pedro: *Cuestión moral religioso-política*, pp. 8-11. Se diluyeron en esos momentos las posibles acusaciones pasadas de afrancesado al criticar abiertamente a Napoleón, algo que por otra parte no le debió resultar difícil en 1820 después de pasados bastantes años del final de la Guerra de la Independencia.

filosofía sino en la propia religión. Para él, el principio de igualdad estaba fundamentado en las reflexiones y pensamientos de diferentes filósofos y pensadores, y también en el propio Evangelio, ya que “Nuestra divina religion lleva esta igualdad hasta la identidad misma”. Sin embargo, y a pesar de esta defensa de la igualdad, si justificó que se mantuviesen “las diferencias y graduaciones, que hace necesarias la organizacion de la sociedad, y aun la naturaleza misma y la religión”³⁷.

En relación con la libertad, Muñoz Arroyo señaló que fue Dios quien la concedió, criándonos libres. Sin embargo, los españoles, que estaban acostumbrados a otro tipo de sistema político, puede que abusaran al principio de esa libertad. Para él, esta era la única crítica que algunos “miserables” podían hacer al nuevo régimen liberal. Consideraba que si los españoles habían conseguido redactar la Constitución de 1812, se encontraban en condiciones de vivir en un régimen de libertad, lo cual demostraba suficientemente que no eran ignorantes y que estaban preparados³⁸.

Muñoz Arroyo era un defensor convencido del principio de libertad y, en concreto, de la libertad de opinión. Criticó con rotundidad la aplicación de leyes con carácter retroactivo durante el Sexenio Absolutista para perseguir a los liberales “y hacer espíar en cárceles y destierros acciones ú opiniones, que ayer eran permitidas y autorizadas (...)” Para él, esta actitud era totalmente anti Evangélica³⁹.

La preocupación por la educación y la instrucción, herencia también ilustrada como otros muchos aspectos que se evidencian en el liberalismo hispano, fue una nota significativa en el escrito de Muñoz Arroyo. La educación era para los ilustrados el medio para alcanzar el progreso y obtener la felicidad⁴⁰, y para Muñoz Arroyo la existencia de ignorancia en España era culpa de las instituciones, que habían impedido que se propagasen la luz y las ideas, algo que relacionaba con la tradicional falta de libertad. Esta falta de libertad era especialmente evidente en el bajo pueblo, el cual no podía hablar ni expresarse con libertad. Para él, se debía empezar implantando este nuevo sistema de libertad política en España,

³⁷ Ibídem, p. 12-14. San Pablo fue uno de los autores, dentro de la tradición católica, a los que hizo referencia para justificar sus planteamientos.

³⁸ Id., pp. 15-16.

³⁹ Id., pp. 25-26.

⁴⁰ MORALES MOYA, A.: p. 75.

rechazando el despotismo, para acostumbrar a las personas a esa libertad que existía en el resto de Europa⁴¹.

En un intento de desligar el liberalismo español del influjo francés, algo que también está presente en otros muchos autores de la época, Muñoz Arroyo criticó y rechazó los excesos revolucionarios que habían tenido lugar en el país vecino⁴². Para él, la Revolución Francesa no estaba inspirada en los principios de la libertad y de la igualdad, sino “preparada por hombres inmorales é impíos”. Criticó a filósofos y pensadores franceses como “Voltaire, Helvecio, Lametrie, el Marques de Argens, Volney y el supuesto Mirabeau”, señalando que “La religion, la moral, la decencia, los deberes primitivos del hombre son ofendidos en ellos”. Cargó de forma especial contra Voltaire, al cual acusó de confundir “las cosas con los abusos, la religion con ciertas prácticas, y las verdades fundamentales del Cristianismo con las supersticiones del vulgo ignorante”. A pesar de esta críticas a lo ocurrido en Francia en tiempos de la Revolución, empatizó con algunos “hombres intrépidos é ilustrados, que todo lo sacrificaron, todo lo espusieron por defender a la inocencia y á la virtud”. Al comparar Francia con España, apuntó que ambos países no se parecían, pues los españoles tenían “un carácter mas reflexivo y somos mas moderados por temperamento”, además de respetuosos con la religión, destacando que consideramos “que no hay virtudes sólidas fuera del Cristianismo (...)”⁴³

Si por una parte criticaba a los pensadores franceses, por otra alababa a los filósofos alemanes, pues según él habían hecho un gran servicio a “la Religion cristiana y á la moral del Evangelio (...)” al asociarla a “sus grandes sistemas filosóficos, y la han hecho presidir con dignidad á las teorías de todo lo bello y lo sublime. Los nombres de un Fichte y Squeling serán pronunciados con respeto y ternura por todos los pensadores y religiosos (...)”⁴⁴. Esta defensa de estos pensadores convierte a Muñoz Arroyo en un precursor en la introducción de la filosofía alemana en España, que terminaría con la adopción del pensamiento krausista a mediados del siglo XIX. Al

⁴¹ MUÑOZ ARROYO, Pedro: *Cuestión moral religioso-política*, pp. 16-17.

⁴² *Ibíd.*, pp. 17-19.

⁴³ *Id.*, pp. 18-20. Los ataques contra la religión y la Iglesia que había observado durante la Revolución Francesa están muy presentes en Muñoz Arroyo, siendo la cuestión religiosa y su defensa del catolicismo fundamentales en su pensamiento.

⁴⁴ *Id.*, p. 20.

parecer, este clérigo liberal pudo tomar contacto con la escuela filosófica alemana a través *De l'Allemagne* de Madame de Staël⁴⁵.

Para Muñoz Arroyo, Inglaterra y EEUU constituíanlos modelos a seguir, puesto que eran países que habían encontrado la felicidad bajo sistemas políticos guiados por los principios de libertad, la igualdad y la justicia. Aunque había criticado el modelo napoleónico, también alababa a Francia por haber vuelto por aquellas fechas al sistema constitucional⁴⁶.

Dedicó una especial atención en su sermón a la Inquisición, alabando la actitud de Fernando VII aboliendo el Santo Oficio para que no “atente ni directa ni indirectamente á la religion de Jesucristo”. Para él, como para otros clérigos liberales, “Inquisicion y Religion son cosas muy diferentes”, y este tribunal eclesiástico era aborrecible a ojos de alguien que defendía un régimen político de libertad. Recurrió a Jesucristo para apoyar esta postura, señalando que él no querría la Inquisición ya que “Él todo fue indulgencia, compasión y ternura hácia los pecadores”. La solución para vigilar y castigar a los impíos y herejes era que pasaran a manos de los obispos y pastores de la Iglesia como en los tiempos primitivos. Se trataba de recuperar el poder de los obispos “que el mismo Jesucristo les ha prescrito en su Evangelio”⁴⁷. Este punto es una característica presente en todo el clero reformista español de las primeras décadas del siglo XIX que, como hemos visto, enlazaba con el catolicismo ilustrado.

A pesar del convencimiento que tenía de sus planteamientos político-religiosos, preveía réplicas a su sermón y quiso responder previamente a ellas. En las posibles críticas a su apuesta por una vuelta a la Iglesia primitiva, criticó el poder temporal de la Iglesia, afirmando que el reino de Jesucristo no era de este mundo. Para él, era especialmente aborrecible el abuso del poder por parte de los Papas, que sólo debían tener autoridad en las cuestiones establecidas en el Concilio de Trento. Esta idea de limitar el poder del Papa estaba presente en los jansenistas del siglo XVIII de los que los clérigos liberales fueron herederos. Muñoz Arroyo apostaba por recuperar la

⁴⁵ PÉREZ GONZÁLEZ, F.T.: “Los periódicos y la literatura efímera como fuentes para la historia del pensamiento español”, *Basilisco* 21, 1996.

⁴⁶ MUÑOZ ARROYO, Pedro: *Cuestión moral religioso-política*, pp. 20-21. Se refiere al régimen de Carta Otorgada de Luis XVIII.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 21-25. Esta postura episcopalista defendía que los obispos eran los máximos responsables del gobierno de cada iglesia nacional.

autoridad temporal que las naciones y los reyes delegaron al Papa en el pasado⁴⁸.

Terminó su sermón afirmando que la restauración de la Constitución y del liberalismo se basaban “en Dios y en su providencia”, y que al terminar la guerra y el enfrentamiento entre bandos el “Rey es el amigo y el padre de los pueblos”. Muñoz Arroyo apostaba por la reconciliación, por el respeto al Rey y a la ley, olvidando incluso los términos serviles y liberales. Finalizó su escrito con las siguientes y simbólicas palabras:

“Digamos todos, Señores, pero sin gritería ni descomedimiento: que viva la Religión de Jesucristo: que viva nuestra gran Nación: que viva nuestro amado Monarca Fernando VII por la Constitución de la Monarquía. Amen”⁴⁹.

2.1.2. *Sermón predicado en la función solemne celebrada por el Ilustre Ayuntamiento de Loja el 19 de abril de 1820 por el feliz restablecimiento de la Constitución*

Nuevamente, y poco tiempo después de la *Cuestión moral religioso-política*. ¿Qué es la verdad con relación a los gobiernos?, Muñoz Arroyo defendió la compatibilidad entre catolicismo y liberalismo en su *Sermón predicado en la función solemne celebrada por el Ilustre Ayuntamiento de Loja el 19 de abril de 1820 por el feliz restablecimiento de la Constitución*. Este sermón fue ampliamente difundido, llegando incluso a hacerse reimpressiones en las colonias americanas⁵⁰.

Comenzaba el sermón con un intento de justificar la llegada del nuevo régimen liberal en 1820 por designio divino señalando que:

“A la misericordia del Señor debemos el no haber sido confundidos; y si nosotros existimos, es por haber encontrado en él un fondo de bondad in-

⁴⁸ Id., pp. 21-24.

⁴⁹ Id., pp. 26-27.

⁵⁰ GARRITZ, Amaya, GUEDEA, Virginia, LOZANO ARMENDARES, Teresa: *Impresos novohispanos, 1808-1821, Volumen 1*, Editorial: Universidad Autónoma de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México D.F., 199, p. 837. En Puebla de los Ángeles se hizo una reimpresión del sermón de Pedro Muñoz Arroyo en la oficina de D. Pedro de la Rosa el mismo año 1820

Detalle del Sermón predicado en la función solemne celebrada por el Ilustre Ayuntamiento de Loja el 19 de abril de 1820 por el feliz restablecimiento de la Constitución, por el magistral de Antequera Pedro Muñoz Arroyo. Granada. Imprenta del ciudadano Puchol.⁵⁴

men liberal, llegando incluso a señalar que por toda España se reclamaba en aquellos momentos “Religion, libertad, independencia, Constitucion y Rey”. Para Muñoz Arroyo el sistema liberal era el propio de las naciones cultas, quedando el absolutismo como símbolo de lo arcaico y atrasado, utilizando el providencialismo para justificar que la restauración de la Constitución de 1812 había sido una cuestión decidida por Dios⁵³.

agotable. Palabras del Santo Profeta Jeremías en sus trenos o Lamentaciones al capítulo 3^o⁵¹.

Para Muñoz Arroyo, eran inconcebibles las palabras de aquellos que acusaban a la Constitución de 1812 de impía y a sus autores de jacobinos y ateos. Acudía en su escrito a Dios para que defendiese la Constitución, estando todo su sermón cargado de alabanzas a las virtudes del texto gaditano⁵².

En su sermón criticaba las persecuciones llevadas a cabo durante el Sexenio Absolutista contra los liberales, afirmando desde el principio de su escrito la perfecta compatibilidad de religión católica y régi-

⁵¹ MUÑOZ ARROYO, Pedro: *Sermón predicado en la función solemne celebrada por el Ilustre Ayuntamiento de Loja el 19 de abril de 1820 por el feliz restablecimiento de la Constitución por el Magistral de Antequera Pedro Muñoz Arroyo*. Granada. Imprenta Nueva del ciudadano Puchol, p. 3.

⁵² *Ibidem*, pp. 17-24.

⁵³ *Id.*, pp. 5-9

⁵⁴ A.H.D.L.N., LUQUE, C.382, D.339.

Al referirse a la represión absolutista llevada a cabo después de la Guerra de la Independencia, hizo especial alusión a aquellos eclesiásticos que apostaron por la Constitución y las reformas liberales, los cuales también sufrieron persecuciones, señalando que “los ministros de la religión fuimos amagados, por haber sostenido con dignidad y moderación los intereses de la Patria y las verdades del Evangelio”. Para Muñoz Arroyo este clero liberal no representaba los excesos revolucionarios, sino el compromiso de aunar las verdades del Evangelio con las reformas que España necesitaba. Por contra, criticó la postura adoptada por aquellos partidarios del absolutismo, muchos oportunistas, que habían delatado y usado “maquinaciones impías” aspirando a honores, poder o riquezas. En la línea del clero liberal o reformista, atacó nuevamente a la Inquisición, que “vino á ser el instrumento mas proporcionado para estas maquinaciones”, con cárceles llenas de víctimas, siendo “el misterio y las tinieblas (...) la ley fundamental de sus procedimientos”⁵⁵.

2.2. La defensa de la causa de Isabel II frente al carlismo

En el enfrentamiento entre liberales y carlistas que se inició a la muerte de Fernando VII en 1833, Muñoz Arroyo se decantó por apoyar la causa isabelina y a la reina regente María Cristina. No fue el suyo un caso aislado durante estos años, ya que no pocos miembros del clero apostaron por la defensa de Isabel II frente al infante don Carlos.

El 28 de diciembre de 1833, Muñoz Arroyo pronunció un *Discurso* con motivo de la jura de la Reina Isabel II, que fue publicado en Valencia y después en Antequera y Barcelona. En ese Discurso alababa a Isabel II y, especialmente, a su madre la reina regente María Cristina, refiriéndose a ella con expresiones tales como “justa y decidida” y “escudo general” frente a los carlistas. Instaba a la viuda de Fernando VII a proteger a la nación y, en concreto, “las artes, la agricultura y el comercio, para mejorar nuestras costumbres y legislación, y para hacer de todos los españoles una familia de hermanos [...]”. Para él, la ley y la tradición españolas amparaban los derechos de Isabel II, por lo que criticaba la Ley Sálica, que llegaba a comparar con la defensa que algunos teólogos hacían de la infalibilidad del Papa

⁵⁵ MUÑOZ ARROYO, Pedro: *Sermón predicado en la función solemne celebrada por el Ilustre Ayuntamiento de Loja*, pp. 11-13.

“cuando se les estrecha con la inutilidad de los concilios generales ó córtés eclesiásticas [...]”⁵⁶.

En su *Discurso* mostraba una actitud muy crítica con el clero que había jurado lealtad al infante don Carlos, llegando a calificarlo de ignorante. Señalaba que los:

“religiosos, curas, canónigos, y lo que es mas duro de decir obispos!!!; Gran Dios! tus ministros de paz, estos mediadores entre el cielo y la tierra convertidos en agentes de discordia y promovedores de la guerra civil! [...] el Dios de paz y de toda consolacion, como le llama san Pablo, es tambien el Dios de justicia: algun dia os pedirá cuenta de la sangre que se ha vertido por vuestra causa, del abuso que habeis hecho de vuestro ministerio y representacion para seducir á los incautos, y alarmarles socolor de religion: él conoce vuestro corazon y sabrá hacer el escrutinio mas severo de los móviles ó resortes verdaderos que dirigian vuestra conducta”⁵⁷.

Para Muñoz Arroyo, tanto la religión como la moral de Jesucristo condenaban a los eclesiásticos que habían apoyado a don Carlos, y él no podía permanecer callado, como el propio Jesús no calló ante los escándalos de los sacerdotes de su tiempo. Él consideraba que tenía la obligación de combatir la ignorancia, los desórdenes y el fanatismo del clero⁵⁸.

En otro sermón de febrero de 1837, criticaba con dureza la guerra carlista y al infante don Carlos, al que calificaba de fanático e ignorante⁵⁹. Culpaba del conflicto al propio Fernando VII, señalando que pudo poner fin a “todos los gérmenes de la discordia”, así como “consolidar la paz y darnos instituciones acomodadas á nuestro carácter, á nuestras necesidades [...]” y similares a lo que en aquellos momentos era lo normal en muchos países europeos. A pesar de las críticas hacia los carlistas, no dejó de lado su condición religiosa en ningún momento, orando por todas las víctimas de la guerra civil,

⁵⁶ *Discurso que en la solemne función de jura de nuestra Augusta Reina D^a María Isabel II, hecha por este I. Ayuntamiento el día 28 de diciembre de 1833, pronunció el Dr. D. Pedro Muñoz Arroyo, canónigo magistral de esta insigne iglesia colegial. Impreso en Antequera. Reimpreso en Barcelona: Por Garriga y Aguasvivas. Abril de 1834, pp. 4-9.*

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 7-13.

⁵⁸ *Id.*, pp. 14-15.

⁵⁹ *Oración fúnebre en que las honras que celebraron los dos cabildos Eclesiástico y secular de Antequera, y el Ayuntamiento de Vélez Málaga en los días 5 y 10 de febrero de 1837 por la víctimas de Bilbao, Imprenta de D. Agustín Gallardo, Antequera, 1837.*

tanto isabelinos como carlistas, pues los considera cristianos e hijos de la misma madre⁶⁰.

3. CONCLUSIONES

Pedro Muñoz Arroyo vivió durante una etapa tremendamente convulsa de la historia de España, las primeras décadas del siglo XIX, caracterizada por el tránsito del antiguo al nuevo régimen liberal.

Aunque fue difícil para un miembro del clero comprometerse abiertamente con las nuevas ideas y apostar por el liberalismo, él nunca dejó de defender aquello que creía que era justo y bueno para el país. Como se ha señalado anteriormente, su compromiso con reformar España hizo que defendiera el régimen liberal tanto como diputado en las Cortes como a través de sus escritos. Los sermones que predicó, y que fueron ampliamente difundidos en su época, reflejan el compromiso de aunar constitución y religión, liberalismo y catolicismo. Su fe y el ejercicio de su sagrado ministerio no fueron nunca incompatibles con sus ideas políticas, tal y como reflejó en algunos de sus escritos, especialmente en los sermones del Trienio Liberal.

Su caso no es un caso aislado, sino reflejo de todo un conjunto de eclesiásticos que se comprometieron con el liberalismo, participando en las instituciones y organismos vinculados al nuevo régimen y, especialmente, difundiendo las nuevas ideas a través de sus sermones debido al analfabetismo de la sociedad española y del importante influjo social que seguía teniendo el clero en ella.

⁶⁰ GÓMEZ SÁNCHEZ, José Juan: "D. Pedro Muñoz Arroyo. Un liberal comprometido", p. 68.